

Narrativa Jon McGregor utiliza elementos de suspense para proponer una reflexión sobre el paso del tiempo en un pueblo marcado por un suceso

Desvanecida en la niebla

ÁLVARO COLOMER

Durante un paseo por la campiña inglesa, unos padres se despistan un instante y, cuando quieren darse cuenta, su hija ha desaparecido. Ocurre cerca de Manchester, en un pueblo del que no sabemos el nombre, durante unas vacaciones navideñas. La policía organiza batidas, el municipio se moviliza, la prensa sigue la noticia. Pero nadie encuentra ninguna pista; la chiquilla se desvaneció en la niebla. Los meses pasan, la investigación se enfría, la

El autor es un artesano de la literatura. Su narrativa es precisa, rítmica, detallista, y entra con facilidad

rutina recupera su protagonismo. Transcurre un año, seis, trece. Las golondrinas vuelven cada primavera, unas personas nacen mientras otras mueren, la niña se convierte en un recuerdo.

Las primeras páginas de la nueva novela de Jon McGregor (Bermudas, 1976) invitan a pensar en el género policíaco, cuando en ver-

dad la desaparición de la pequeña no es más que el cebo. Porque *El embalse 13* no es un thriller psicológico, ni una novela de suspense, ni siquiera una ficción construida con eso que llaman *cliffhangers*, sino una reflexión sobre un tema mucho más mundano –y por tanto trascendente– como pueda ser el paso del tiempo.

Tal vez el lector se sienta engañado al reparar en que lo que parecía una cosa en verdad es otra, pero no hay duda de que, cuando llegue a la última página, se alegrará de haberse dejado llevar por una novela que es pura literatura.

McGregor dedica trece capítulos, cada uno de los cuales corresponde a un año, a contar el devenir del tiempo en un pueblo que, de algún modo, ha quedado marcado por una desaparición nunca resuelta. Y lo hace desde dos aspectos: el de la civilización y el de la naturaleza. El primero queda representado por las pequeñas alegrías y tristezas que soportan los habitantes de ese municipio en el mero transcurrir de sus vidas; y el segundo por las descripciones, precisas y poéticas, que el autor hace de las estaciones que se van su-



El escritor británico Jon McGregor

cediendo: las golondrinas que van y vienen, las flores que se abren y cierran, los ríos que suben y bajan... Y todo independientemente de las desgracias que se ciñen sobre esos humanos que, para el ecosistema, son apenas una anécdota.

Jon McGregor (Bermudas, 1976) es un artesano de la literatura. No en vano ha quedado tres

veces finalista del Man Booker –la primera con tan sólo 26 años– y ha ganado no pocos premios, entre ellos el Costa 2017 por *El embalse 13*. Su narrativa es precisa, rítmica, detallista, y entra en el lector con la misma facilidad que esa canción que, siendo adolescentes, nos poníamos en bucle. Sí, McGregor crea un ritmo que te empuja y te



KIM MANRESA

mece y te envuelve igual que hace el río con una barca depositada sobre su superficie.

Jon McGregor

El embalse 13/Embassament 13

LIBROS DEL ASTEROIDE, 2019/ANGLE, 2019. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: CONCHA CARDEÑOSO/TRADUCCIÓN AL CATALÁN: FERRAN RÀFOLS GESA. 310 PÁGINAS, 20,95 EUROS/304 PÀGINES, 20,95 EUROS